



Colección Visitándonos

Cuadernillo N° 2
***“Desafiados por las Nuevas
Generaciones”***

Colección Visitándonos

Cuadernillo N° 2 ***“Desafiados por las Nuevas Generaciones”***



Queridos/as hermanas/os en la Vida Religiosa:

En este tiempo Pascual, les compartimos un nuevo Cuadernillo N° 2 **“Desafiados por las Nuevas Generaciones”**, en este año 2018 que estamos por vivir el Sínodo de los obispos sobre los Jóvenes, convocado por el Papa Francisco para octubre en Roma.

Se van a encontrar con cuatro reflexiones de nuestros hermanos/as del EIR (equipo interdisciplinar de reflexión de la Confar).

Los cuatro encuentros tienen la misma estructura pedagógica, para que podamos ir templando el corazón y así poder contemplar y dejarnos abrazar por la presencia amorosa y desafiante de nuestro Dios Padre y Madre.

- 1. Queremos profundizar...** –Introducción-
- 2. Compartiendo nuestra experiencia...** -Nuestra experiencia-
- 3. Por eso buscamos comprender** –Iluminación-
- 4. Para dejarnos inspirar** –Momento de oración-

Les presentamos los títulos y los autores de cada encuentro.

Que nuestro corazón pueda escuchar como María, las desafiantes y cofirmatorias palabras de Isabel, en el encuentro con las nuevas generaciones:

“Feliz de Ti por haber creído” (Lc. 1, 45)

1. FRENTE A LA CULTURA EMERGENTE: ¿CÓMO POSICIONARNOS?

Liliana Josefina Badaloni O.P. (Pág. 9)

Deseando comprender mejor la realidad en la que estamos insertos y captar con mayor profundidad algunos de los problemas que nos aquejan como seres humanos hoy, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Qué mensaje está emitiendo el panorama cultural en el que estamos insertos? ¿Cómo posicionarnos sabiamente frente a la cultura actual? ¿Cómo interpretar y reaccionar con acierto frente a lo que nos ocurre? ¿Qué es ser consagrados en medio de esta realidad?

Nos urge alcanzar alguna respuesta a estas preguntas ante la certeza de que el momento histórico que nos toca vivir es una oportunidad para la fidelidad y para la esperanza. Las circunstancias solicitan de nosotros un mirar atento y una escucha solícita y respetuosa para estar presentes con fecundidad y ser felices en nuestro tiempo.

2. ¿QUÉ BUSCAN LOS JÓVENES HOY?

P. Juan Pablo Roldán, CSSR (Pág. 24)

«Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados» .

El papa Francisco refiere estas palabras a los jóvenes de la pastoral juvenil. En lo personal, encuentro en ellas mucha relación con la formación inicial.

3. TRANSFORMACIÓN DE CONCIENCIA

Seguimiento de Jesús en el mundo juvenil

Fernando Kuhn cfm (Pág.36)

¿Puede un joven de hoy interesarse por Jesús? El momento social actual en el que estamos insertos, en lo que a lo religioso se refiere, nos ha sumergido de lleno en un panorama de eclecticismo y relativización de esta dimensión. En el caso particular del mundo juvenil se da un entrecruzamiento de mundos. La omnipresencia del mundo digital con todas las nuevas redes de comunicación social que ofrecen las así llamadas TICs., generan en el joven una sensación de estar permanentemente conectado y con toda respuesta al alcance de segundos. Por tanto, lo religioso a lo que se accede por medio de caminos de iniciación, por ritualidades y escrituras sagradas se ve claramente impactado y hasta cuestionado de hecho, por la fluidez de las comunicaciones. Frente a itinerarios prolongados son más seductoras las respuestas rápidas.

4. ACERCA DE LOS JÓVENES

Graciela Senosiáin. Psicóloga (Pág. 44)

Queremos profundizar la realidad del "Encuentro" con los Jóvenes. Reflexionar acerca de los jóvenes que integran las distintas etapas formativas supone una tarea compleja, pero implica básicamente re-pensarnos a nosotros mismos. En nuestras capacidades: de amar sanamente, de ser flexibles para recibirlos, de revisar nuestro lenguaje y de honrar los vínculos como lugar de expresión de una espiritualidad que humaniza.

Los abrazamos a través de estas reflexiones,
sus hermanos/as de la Junta
CONFAR



1. FRENTE A LA CULTURA EMERGENTE: ¿CÓMO POSICIONARNOS?

Liliana Josefina Badaloni O.P.



1. Queremos profundizar

Deseando comprender mejor la realidad en la que estamos insertos y captar con mayor profundidad algunos de los problemas que nos aquejan como seres humanos hoy, nos hacemos las siguientes preguntas: ¿Qué mensaje está emitiendo el panorama cultural en el que estamos insertos? ¿Cómo posicionarnos sabiamente frente a la cultura actual? ¿Cómo interpretar y reaccionar con acierto frente a lo que nos ocurre? ¿Qué es ser consagrados en medio de esta realidad?

Nos urge alcanzar alguna respuesta a estas preguntas ante la certeza de que el momento histórico que nos toca vivir es una oportunidad para la fidelidad y para la esperanza. Las circunstancias solicitan de nosotros un mirar atento y una escucha solícita y respetuosa para estar presentes con fecundidad y ser felices en nuestro tiempo.

La propuesta de esta reflexión es la de animarnos a revisar nuestra mirada, verificar nuestra escucha, considerar nuestro posicionamiento frente a la realidad cultural; escrutar, en lo posible, aquello que verdaderamente está pasando; sondear lo que nos ocurre, para vislumbrar la posibilidad de una presencia mucho más sabia ante la historia de la que somos parte. Agudizar nuestra escucha; explorar nuevas intervenciones; abrirnos a la oportunidad que la coyuntura nos ofrece de humanizarnos –evangelizarnos–, para inyectar vida en las circunstancias y hechos que entretejen la historia. La realidad se transforma así en una ocasión para liberar y liberarnos, viviendo nuestra consagración.

Vivimos en una época de derrumbes evidentes en la que, con dificultad, visualizamos el nuevo mundo que emerge. Derrumbes que esconden en sí mismos purificaciones que se transforman en camino de acercamiento a la verdad, a lo que es, si somos conscientes. Derrumbes que colaboran con la necesidad humana de “soltar”.

Estamos en un momento histórico en el que pareciera que el ser humano va cediendo en su soberanía y libertad. Vivimos y observamos, por ejemplo, vínculos con asfixiante competencia; exhibicionismo digital que nos vacía y una embaucadora demanda de transparencia, muchas veces, sin integridad de vida. En muchas circunstancias, el ser humano se desgasta a sí mismo entregado a la búsqueda del éxito y del poder, búsqueda de apariencia, con una intensidad tal que lo convierte en un explotador hasta el colapso de sí mismo. Se introduce en un recorrido narcisista hacia la nada que agota y lleva a la depresión. Vamos caminando con la actitud insana, consciente o inconscientemente, de rechazar la existencia del otro, de no asumir que el otro es la raíz de todas nuestras esperanzas. Se nos va esfumando la capacidad de caminar juntos y juntos entretejer la historia; se intensifica la dificultad de hacer realidad el diálogo y la comunión pareciera un horizonte cada vez más alejado.

Hay muchos seres humanos marginados. El colonialismo, el neoliberalismo, el patriarcalismo, el narcisismo, son realidades destructivas que se desprenden o son consecuencia del capitalismo, de la sociedad de consumo y en última instancia del egoísmo humano. Pareciera que lentamente vamos tomando consciencia de ello. Pero, ¿Cómo reaccionar? ¿Cómo transformar esta realidad? ¿Repitiendo historias? ¿Respondiendo a esa violencia y agresión con más violencia y agresión?

Algunos autores expresan que, en este momento histórico, **el mal no viene de fuera del ser humano, sino que el mal está dentro del propio ser humano que ha interiorizado la represión** y se desliza por el camino del cansancio y la falta de sentido. Byung Chul Han en la "Sociedad del cansancio", subraya: "La depresión es una enfermedad narcisista. El narcisismo te hace perder la distancia hacia el otro y ese narcisismo lleva a la depresión, comporta la pérdida del sentido del eros. Dejamos de percibir la mirada del otro..., el mundo digital es también un camino hacia la depresión: en el mundo virtual el otro desaparece". Y agrega: "La forma de curar esa depresión es dejar atrás el narcisismo. Mirar al otro, darse cuenta de su dimensión, de su presencia", sostiene. "Porque frente al enemigo exterior se pueden buscar anticuerpos, pero no cabe el uso de anticuerpos contra nosotros mismos".

Pareciera que los seres humanos nos fuimos incapacitando para el amor. Los vínculos sanos desaparecen, la relación sincera y honesta con el otro o la otra, muchas veces, está ausente; las formas violentas se han instalado dentro y fuera del ser humano y el agotamiento

lo hace colapsar. Y se hace presente la depresión que en concreto es una imposibilidad de amor. Esa incapacidad para el amor hace desaparecer del horizonte al otro, a lo otro, a lo distinto; aísla, y si el aislamiento toma posesión de la vida, se piensa que se es dueño de la verdad, y, como consecuencia, se quiere imponer el propio pensamiento como único, porque no descubre al otro, a lo otro, a la diversidad, no descubre la complejidad. Nos inhabilitamos para dialogar, no buscamos comprendernos desde la diferencia; desde lo distinto. Y sin esto no hay posibilidad de acercamiento a la verdad. El reconocimiento de lo "otro", de lo distinto, del otro, de la otra, posibilita y da sentido a la búsqueda por la atracción de eso distinto. Esta búsqueda, puesta en marcha por el reconocimiento del otro/a, moviliza al pensamiento. Así termina Byung-Chul Han, su obra *La agonía de Eros*: "El pensamiento en sentido enfático comienza bajo el impulso de eros. Es necesario haber sido amigo, amante para poder pensar. Sin eros, el pensamiento pierde la vitalidad y se hace represivo". "Es el amigo el que introduce una relación vital que hace posible el pensar". Por el contrario, "la falta de relación con el otro es la principal causa de depresión. Esto se ve agudizado hoy en día por los medios digitales, las redes sociales". Constatamos que esto es así, pero ¿con qué mirada penetrar esta realidad? ¿Cómo posicionarnos frente a ella? ¿Cómo comprender esta realidad de la que somos parte?



2. Compartiendo nuestra experiencia

¿Qué vivimos? ¿Cómo es la cultura en la que estamos insertos? Podemos darnos un tiempo para pensar-sentir estas dos preguntas personal y/o comunitariamente.

- Si queremos podemos compartir.

Sigamos reflexionando...

La cultura del siglo XXI en la que 'vivimos' es un acontecimiento aún en gestación. Todavía no está definitivamente delineada. Todavía no concluyó su manifestación. De esta cultura somos artífices, protagonistas, testigos y consecuencia. Nosotros hemos, y nuestros antepasados han, contribuido para construirla. Y colaboramos co-

tidianamente en mantenerla. Este es el mundo que estamos construyendo. Nuestra historia, nuestra cultura, es el universo humano y social en el cual vivimos y del cual todos somos corresponsables. Experimentamos un proceso mundial de mutaciones y transformaciones que engloba, culturalmente toda la civilización. Época de cambio y cambio de época, dicen muchos. Tiempo de transición y de incertidumbres, dicen otros. Y nosotros, estamos desorientados. Si bien no sabemos en qué momento de esta transición estamos, tenemos la certeza que esto va forjando un nuevo modo de ser en el mundo y una nueva visión de la historia que nos toca asumir. Un nuevo modo de ser como humanidad integral, un nuevo modo de ser como instituciones, un nuevo modo de ser como comunidad, un nuevo modo de ser como personas.

Desde la fe, sabemos, es nuestra experiencia, que en esta transición nos asiste el Espíritu del Dios Misterio que nos va indicando, si se lo permitimos, cómo caminar por estas sinuosidades del tiempo y del espacio, teniendo como brújula la vida de Jesús. Nuestro caminar consagrado apunta a un hoy-futuro de sanación, de agradecimiento. Caminamos buscando “quitar ausencia a la plegaria”, como alguien ha expresado. Plegaria que emerge de corazones agradecidos que encuentran e instalan serenidad habiendo superado la prisa que desorienta. Buscamos caminar nutriendo la memoria, sustentando la gratitud, respetando el tiempo, abasteciendo belleza, concretando ante la realidad una síntesis contemplativa. Caminar habiendo aprendido “el arte de demorarse”² ante la aceleración que nos desintegra.

De nada sirven las quejas, los lamentos, las condenas, los juicios, las rigideces, la culpabilización, ante la cultura en la que estamos inmersos y de la que somos parte. Todas las sociedades y culturas en el transcurrir de su historia han tenido luces y sombras, logros y fracasos, pero en ellas siempre han estado presentes, de alguna manera, los valores humanos. Hoy también están presentes, quizás con otras expresiones. Vivimos en una cultura que tiene, evidentemente, sus propios límites, pero que también comunica y difunde su inclinación al bien y la belleza, busca la verdad y desea la unidad. Se nos pide saber mirar. La cultura actual también muestra la fuerza de la vida por triunfar. Hoy en ella se resalta, posiblemente como

2, Cfr.: Byung Chul Han: “El aroma del tiempo”. Herder

reacción a épocas de opresión, el valor fundamental de la persona, su conciencia, su experiencia, la búsqueda del sentido de la vida y la transcendencia. Posiblemente de otra manera. Hace falta una mirada, un corazón y una conciencia, preparados para descubrirlos. Los valores también están presentes, no desaparecen, lo que cambia en una cultura es el modo de hacerlos presentes aquí y ahora. El "aquí y ahora" de cada tiempo es el distinto, como expresa Eduardo Casas³.

Es verdad que hemos fabricado un mundo donde las personas quedan fagocitadas y anuladas por el sistema, por las estructuras, por la organización. Hay muchas personas "excluidas" de la globalización. Excluidas de la vida. La pertenencia a ciertas estructuras es sólo privilegio de unos pocos, una minoría selecta. Ante esta realidad, el Evangelio nos recuerda una sabia lección que a menudo olvidamos: el Pastor se interesa por la única oveja que se ha perdido. (Lucas 15,4-7). El Evangelio no globaliza. Tiene en cuenta a cada persona, a cada uno en particular. El sistema social, la estructura, la organización, que no considera a una sola persona en concreto y particular, a la larga no considera a ninguna, porque las personas son siempre únicas y singulares. Cuando se tiene en cuenta a una persona, se puede considerar a todas, sin excluir a nadie, porque todas son irrepetibles y originales.

Cuando tomamos consciencia que todo ser humano es un hermano; que toda persona es un prójimo, Abel triunfa sobre Caín. Con la actitud Cainiana se inicia una historia de sangre en la que los hermanos no cuentan y los homicidas responden: "Acaso soy yo el guardián de mi hermano" (Génesis 4,9). La ceguera del odio, de la autorreferencialidad, hacen olvidar lo fundamental: verdaderamente somos guardianes de nuestros hermanos. Cada uno de nosotros somos guardianes de la vida de los otros. Cada uno debe cuidar y proteger la vida del otro. Por siglos la humanidad ha venido repitiendo esa fatal historia de Caín y Abel. Experimentamos que vivimos en la violencia, la agresión, el maltrato, el abuso y la desprotección. Estamos signados por Caín. Hay que recuperar a cada ser humano como único y hacerlo responsable de su hermano. "Ayúdense a llevar mutuamente las cargas", dice Pablo. (Gálatas 6,2). Si cada

3. Cfr.: Eduardo Casas. "Siglo XXI; Tercer Milenio; Transición, cambios culturales".

uno nos hacemos cuidadores de la vida de nuestros hermanos, estaremos haciendo un mundo nuevo, un nuevo modelo, un nuevo sistema, tendremos nuevas estructuras y organizaciones. Cargar con los demás con mansedumbre y ternura, es inyectar esperanza con nuestras vidas en tiempos difíciles. Resistir desde la esperanza ante toda actitud escéptica. Convencidos que "ahora es el tiempo de la gracia" (2 Co 6,2), que El repite: "Mira que estoy a la puerta y llamo" (Apocalipsis 3,20); adviertan, "¿no son capaces de leer los signos de los tiempos? (Mateo 16,2-3).

Mirando nuestro peregrinar captamos que estamos en camino. Vamos descubriendo a Jesús y su Evangelio. Reconocemos aspectos positivos, por ejemplo hemos crecido en el reclamo por la justicia, aunque todavía no hemos encontrado la mejor forma de hacerlo; también avanzamos en el redescubrimiento de los derechos que hacen a la dignidad de las personas; prosperamos en la lucha contra cualquier discriminación y en captar el valor del derecho a toda igualdad, respetando las diferencias; progresamos en la denuncia contra toda corrupción e impunidad social; mejoramos en la conciencia ecológica del cuidado del medio ambiente; irrumpimos, aunque posiblemente nos falte equilibrio, con la valorización del cuerpo y los sentidos; arrollamos con la exaltación de la libertad personal y social; vemos la importancia de localizar las propias raíces históricas; mejoramos en la valoración de la capacidad de expresar personal y comunitariamente lo que se piensa; progresamos en darle el lugar a la juventud, a la mujer y a las minorías étnicas y sociales; evolucionamos en la valoración del lugar que ocupan las personas con capacidades diferentes y especiales; vamos tomando conciencia del valor y la necesidad del desarrollo de la capacidad científico-técnica de la sociedad; vamos lentamente haciendo realidad la interdisciplinariedad y ya miramos con mayor interés a la transdisciplinariedad; irrumpimos con la acentuación de los sentimientos, las emociones, las grandes pasiones junto con los valores de la sinceridad, la autenticidad, la fidelidad al propio ser y a la propia identidad, aunque a veces nos excedamos y necesitemos hacer una madura autocrítica para seguir creciendo. Existe un largo camino ya transitado y también mucho por transitar, por ser, por hacer, por transformar. Y para esto, es necesario perder las seguridades en las que estamos de varias maneras instalados; darle lugar en nuestras vidas a la incertidumbre; mirar para descubrir otras dimensiones de la realidad y permitir que las oposiciones se transformen en integraciones. Aprender a dialogar con y desde las diferencias. Dar

espacio y tiempo en nuestras vidas a la contemplación.

Es cierto que nuestra cultura tiene sus límites y sombras: vemos cómo la sociedad actual, en muchas ocasiones, se apoya en el control, la desconfianza, la sospecha, la vigilancia; sociedad en la que en muchas circunstancias "actor y víctima" coinciden ya que se dan situaciones en las que nos "auto-explotamos" viviendo en un exceso de información, impulsos, estímulos, que nos produce agotamiento. La aprehensión del sufrimiento de esta realidad nos invita a detenernos, mirar, comprender, para así, tener posibilidad de reaccionar y colaborar en el emerger del bien en nuestra sociedad. Esta faceta de nuestra realidad nos empuja a estar atentos para no dejarnos contagiar por las enfermedades del siglo XXI⁴ exponiéndonos a los diferentes excesos como la super producción, super comunicación, super rendimiento, superabundancia de lo idéntico y desde la escucha y el diálogo ser generadores de la revitalización de vida contemplativa allí donde estemos, para alcanzar la distancia justa de los hechos, circunstancias, vivencias que nos procura la cultura. Ejercitar el sabio equilibrio entre la cercanía y la distancia puede convertirse en un camino para posicionarse bien y no caer en el encierro en sí mismo ni por coacción externa ni por 'necesidad' personal.

En una sociedad que, aparentemente, se está desintegrando en la depresión y el cansancio, por el individualismo, el narcisismo, el dominio de unos sobre otros, conducidos por el régimen del yo, tenemos que rehabilitar el eros que está en agonía⁵, un eros bien comprendido, como tendencia y respeto a la alteridad, como dirección al Otro y a los otros. Integramos una sociedad que se caracteriza por la incapacidad de dedicarse al otro, al extraño, al no Ego, por lo que vegetamos perdidos en un mundo que solamente es proyección de sí mismo. La sanación pasaría por el salir del régimen del Ego que provoca la abundancia de autoreferencia, aislamiento, pérdida de la interacción, donde la pornografía aniquila al Eros y al sexo. Sabemos que el capitalismo busca la eliminación de la alteridad para someter al consumo; se explota al otro como mercancía y que ante esta experiencia es necesario rehabilitar el eros, rehabilitar el amor, rehabilitar el nosotros. Se nos pide sanar la sociedad y esto requiere sanar

⁴ Cfr.: Byung Chul Han: "La sociedad del cansancio". Herder

⁵ Cfr. Byung Chul Han: "La agonía del eros". Herder

los vínculos, superar a la "sociedad sin respeto", recuperar la necesaria privacidad; recuperar la sensatez, para que nuestras reacciones sean fruto de ella; distinguir esa "tormenta de basura" que muchas veces los MCS nos transmiten y nos invaden hundiéndonos en la negligencia o inadvertencia, quitándonos los necesarios espacios de silencio que nos invitan a ponderar las circunstancias y situaciones, llevándonos a responder con cordura y madurez.



3. Por eso buscamos comprender

En la certeza que *"ningún problema puede ser resuelto en el mismo nivel de conciencia en que se ha creado"*, como expresa Albert Einstein y que *"la meta es una sola y la misma para todos"*, como dice Ramana Maharshi, la tarea, de alguna manera urgente, es la evolución de nuestra conciencia. Pensando en esta evolución, que incluye la propia transformación, estamos invitados a orientar en esa dirección nuestro trabajo.

Expresa Javier Melloni con acierto que *"nunca una civilización había estado sometida a un ritmo de vida como el nuestro, nunca el ser humano había recibido tantos impactos sensoriales y cognitivos como en la actualidad. Hay una necesidad cultural y psicológica de detenerse⁶"*

Detenernos, hacer silencio, aprender a escuchar, aprender a mirar. Pensar.

Buscamos comprender ¿Cómo posicionarnos en nuestra cultura? ¿Cómo vivir nuestra consagración en esta cultura? Desde la mirada creyente y en la conciencia que la cultura está emergiendo y somos parte de ella, ¿cuál sería la forma sabia de vivir y manifestar la fe? En lo profundo, sabemos que la fe, para entrar en diálogo con los varones y mujeres de este momento, tiene que encontrar nuevos enfoques y lenguajes. Vamos lentamente llegando a la certeza que es tiempo de soltar viejas miradas y expresiones. Es tiempo de permitir a nuestra conciencia que evolucione y nos transforme, para seguir avanzando. Ante esto: ¿Cuál es el camino para concretar nuevos enfoques y lenguajes de la fe?

En primera instancia, tendríamos que dejar de pensar que la situación cultural que vivimos y analizamos es externa a nosotros mismos; externa a nuestras instituciones, externa a la Iglesia misma, porque esta manera de pensar hace que quedemos inmunes de

cualquier cambio. Si pensamos que la situación es externa a nosotros mismos y a nuestras instituciones, nos “vacunamos” contra el cambio. Nosotros, como la misma Iglesia institución, estamos invitados a disponernos a un estado de verificación, centrando la atención en la revisión de la identidad.

Para esa verificación, además de la propia disponibilidad, lo primero, tanto a nivel personal como institucional es aprender a escuchar. Escuchar inclusive antes de analizar el o los problemas. Captar desde la escucha: ¿qué vive o viven los otros?; ¿qué nos piden?; ¿qué nos regalan? Captar desde la escucha atenta y paciente qué nos dice la realidad. Escuchar sin prejuicios ni expectativas, para luego interpretar más acertadamente. No iniciar, como hemos erróneamente realizado muchas veces y durante mucho tiempo, diciendo a “los otros” lo que deben ser o hacer, sino escuchar aquello que viven, sienten, piensan, sufren. Este es el camino para dejarnos interrogar y desafiar por la historia. Luego, desde la escucha, interrogarnos a nosotros mismos. Preguntarnos y revisar la propia identidad, volvernos a encontrar con nuestro ser y misión, para convertirnos en compañeros de camino y ser buen samaritano y no maestro de la ley o un levita distraído, como algunos han expresado. Una actitud así, de escucha, puede ser el comienzo de nuestra personal evolución de la conciencia.

Es tiempo de mirar en profundidad y escuchar con atención y para esto se hace necesario desprendernos de ese creer que tenemos la exclusiva, de ese pensar que poseemos la verdad de todo, siempre y en todo, ya que si no nos despojamos de esta actitud, corremos el peligro de no ejercitar la escucha y de concentrar las energías en nosotros y en nuestro hacer, pensar y decir; corremos el peligro de no escuchar y de no mirar como es necesario que miremos.

El otro, lo otro, lo distinto, la diversidad, tienen que tener espacio en nuestras vidas, en nuestro caminar. Si no logra tenerlo, si no encuentran espacio en nuestras vidas, entra en crisis la comunicación y la historia cotidiana comienza a ser invadida por el desconcierto, el individualismo, la incomunicación. Triunfa la incompreensión. Cuánta importancia tiene en esto el saber situar a la tecnología y su avance⁷ sólo como medio para vivir sin adicciones. Si queremos cultivar el

⁷ Cfr. Byung Chul Han: “En el enjambre”. Herder

nosotros, no debe tener posibilidades en nuestra cotidianidad, en nuestra vincularidad, lo unidireccional. Tenemos que querer escuchar, poner los medios adecuados y descubrir la parte de verdad que esa realidad, que esas personas, que esas circunstancias, tienen y proyectan. Para captar y comprender el mensaje que la sociedad de hoy nos está expresando, urge eliminar la autorreferencialidad que produce nuestra sordera o eliminar la sordera que produce nuestra autorreferencialidad. Necesitamos una escucha centrada, no en nosotros mismos, sino en el otro, en lo otro, en la diversidad. Se nos invita a purificar la llamada escucha "estratégica" saneándola del convencimiento que poseemos la verdad y purgando la certeza que tenemos que buscar la manera y los caminos de que el otro, lo otro, comprendan esta verdad que poseemos nosotros. Si no purificamos, si no saneamos, esa escucha sigue siendo una escucha unidireccional. En este tipo de escucha, "se escucha para poder hablar mejor"⁸, podríamos decir, se escucha para dominar mejor.

Cultivar una escucha integral que sea fiel a nuestra identidad de seres dialogales y fiel a la historia en la cual vivimos, fiel a nuestra misión. Nuestro caminar por y en la historia, es un caminar de inagotable interpretación en la que se necesita esa fidelidad con doble dirección. Comprendernos, comprender la historia, comprender la cultura desde la escucha integral desinteresada, en la conciencia de que sólo por ese camino vamos a dar y darnos, porque en ese escuchar, primero recibimos. Esta escucha es signo distintivo de nuestra identidad como seres humanos y es el camino de la mística auténtica. En este escucharme y escuchar se concreta la acogida de la propia identidad: escucharme – escuchar- ver- recibir-dar testimonio, para anunciar. Hablar a partir de esta escucha integral. Dejar hablar. Escuchar la cultura de nuestro mundo. Inclusive los no creyentes tienen mucho que enseñarnos. Escuchar antes de analizar. Estamos proponiendo una escucha gratuita, como recuperación y reformulación de la propia identidad y misión. Cuando escuchamos de verdad, logramos preguntarnos qué invita a cambiar lo que escuchamos, para decidir cómo cambiar las precomprensiones y sus expresiones. Este escuchar conduce a revisar las palabras que estamos diciendo y a re-formularlas y convertirlas en palabras humildes, sororiales-fraternas y por eso evangélicas. Palabras que parten de la

⁸. Cfr.: "La escucha pastoral", artículo de Enzo Biemmi. Diócesis de Padua-Italia.

vida y están en función de la misma, libres de precomprensiones y filtros, muchas veces, demasiado eclesíásticos.

Ejercitarnos en aprender a escuchar mejor. Posicionarnos con un estilo menos pretencioso y menos autorreferencial, mediante una comunicación menos unidireccional, acogiendo el tiempo y su cultura en constante escucha del espíritu y de la historia. Solo si se escucha de esta manera se tendrá significación y se concretará la transformación. Convencernos que la nueva evangelización es primero cuestión de auto-evangelización.

Toda otra escucha que no sea la escucha gratuita de alguna manera contiene y produce violencia y la humanidad y nosotros, parte de ella, necesitamos paz. La paz profunda necesita abrir más caminos en y entre nosotros. Toda violencia, personal o colectiva, interna o externa, es perturbadora y eneguedora. Sólo en la serenidad que se desprende de la paz profunda podremos ver y escuchar. Hay muchas cosas bellas. Hay mucho por descubrir y rescatar en la cultura actual. La complejidad de los tiempos en los que vivimos nos mueve hacia un estado de conciencia y profundidad, desde donde sí se podrán realizar los cambios que nos permitan vivir, a todos, en paz y armonía, porque habremos concretado, de muchas maneras, la justicia.

En este camino que proponemos hay algo innegociable que comprender con nuestra inteligencia y en y desde nuestros sentimientos: esos cambios primero se han de concretar en nosotros mismos para acercarnos de verdad a la vivencia de nuestra identidad de condición humana. Y desde esa vivencia de nuestra identidad como seres humanos, transformaremos profundamente la realidad. Tengamos memoria: la cultura es el reflejo del espíritu humano; reflejo de la situación del ser humano. Es, algo así como, una muestra social y comunitaria de lo que hay dentro de cada uno de nosotros.

El momento histórico que nos toca vivir es un tiempo afortunado y provocador para que nuestra sociedad pueda descubrir sus extraordinarias posibilidades. Es un fragmento de tiempo particular que esconde promesas de fecundidad y solicita superar lo meramente cognitivo "intelectual" y detenernos más en la intuición, que nos señala el camino de lo profundo y nos invita a otra mirada, desde la que captemos, de alguna manera, la naturaleza de todo lo que está en juego en este momento histórico. La invitación es a superar, traspasar los límites del conocimiento al que estamos acostumbrados,

superar la mera lógica racional de occidente, para llegar más hondo y más lejos. Conocer de otra manera y por otros caminos.

En una sociedad en la que el sujeto, como expresábamos, se violenta a sí mismo, nos proponemos e invitamos, por medio de la consagración, vivir profunda y significativamente la propia identidad. Para lograrlo necesitamos una fuerte transformación de la conciencia. Sería bueno preguntarnos: ¿Qué factores pueden abrir el camino de transformación profunda de nuestra conciencia? Edgar Mitchell⁹ piensa que "la crisis fundamental que estamos atravesando no se debe a cuestiones relativas al mundo externo, sino a una visión defectuosa e inadecuada del mundo" en nosotros. Es nuestro conocimiento; es nuestra conciencia, la que tiene que evolucionar. En todas las transformaciones de conciencia tiene lugar una expansión radical de la visión del mundo y una redefinición de la identidad, del significado y del objetivo de la vida. Emerge una manera diferente de entender la realidad que nos lleva a descubrir nuevas formas de vivir en la niebla de la complejidad. A esta transformación estamos llamados, sin límites de edad. La convergencia entre la antigua sabiduría espiritual y las últimas comprensiones científicas del mundo y el lugar que en él ocupamos está proporcionándonos nuevas respuestas a las viejas preguntas: "¿quién soy?"; "cuál es mi misión en lo más profundo" "¿en qué y quién puedo llegar a convertirme?".

Nos urge aprender a discernir. No quejarnos sino discernir. La queja es tóxica. Buscar el bien mayor. Ejercer nuestra libertad con responsabilidad y amor. Requiere paciencia en la vida cotidiana, como se expresa en Gálatas 5,1: "Cristo nos ha liberado para ser libres: manténganse firmes y no se dejen atrapar de nuevo en el yugo de la esclavitud".

Este sería el comienzo de un tiempo nuevo en el que tenemos que integrar: trascendencia e immanencia; sagrado y profano; animus y anima; el Dios personal y el Dios transpersonal. Conjuntar también contemplación y compromiso ético; ciencia y espiritualidad; tecnología y ecología; capacidad crítica y actitud admirativa: Paul Ricoeur llamó a esto segunda ingenuidad; y Raimon Panikkar, la nueva inocencia.

⁹ Ibid. Pag. 344

Estamos invitados a alcanzar una síntesis, tarea de todos y tarea difícil, porque esta síntesis no se establece en el mismo plano de las antinomias sino en un ámbito de mayor profundidad donde cada una de ellas es convocada más allá de sí misma. Sólo es posible acceder a un nuevo nivel de conciencia a través de la depuración que produce el paso por el despojo, de modo que los elementos anteriores sean integrados en un plano superior. Esto requiere un exigente trabajo de apertura que no solo implica la asunción de lo diferente, sino que supone transitar desde el territorio conocido hacia una profundidad que se abre entre nosotros y que todavía se está por alcanzar en otro plano de conciencia.

Para la evolución de nuestra conciencia, no ayuda la postura de defensas empecinadas de nuestra visión del mundo oponiéndola a la de los demás. El diferente ya no puede ser un enemigo al cual atacar o del cual defendernos encarnizadamente, ni tampoco puede sernos indiferente, sino la ocasión de recibirlo como portador de un ángulo de realidad que complementa lo propio. Estamos llamados a desvelar el misterio de lo real en todos los ámbitos. Urge una transparencia de la mirada y una apertura de la mente-corazón que permita que las cosas desvelen su última profundidad, el secreto de su interioridad que hace a todas las cosas sagradas, porque sagrado es el fondo del que emergen. Estamos llamados a comenzar cada día de nuevo. Caminar en un proceso de deconstrucción y reconstrucción. Lento proceso de transformación.

Necesitamos apertura para acoger este tiempo que implica una metanoia, una transformación del corazón y de la mente que lleva a emprender un éxodo espiritual y cognitivo. Tiempo en el que tiene que aparecer la fecundación entre los diferentes. Estamos invitados a desarrollar armónicamente las tres dimensiones que constituye la realidad: la trascendente a través de la vía mística, la humana a través de la vía ética y la cósmica a través de la vía científica-ecológica. Es urgente que se hagan presentes la mujer y el varón nuevo. Tiene que hacerse realidad la conversión.

Nos encontramos con diferentes visiones del mundo; vamos comprendiendo los diferentes sistemas de creencias; vamos aceptando que existen diferentes formas de entender la realidad. Vamos integrando perspectivas diferentes: por ejemplo, encontramos Monjes budistas se sientan con los científicos de Harvard a conversar sobre neurociencia de la atención plena; en algunos lugares, los curanderos indígenas trabajan mano a mano con los médicos en el trata-

miento de pacientes; científicamente, la física cuántica y los biólogos de los sistemas vivos están confirmando las visiones espirituales de la conciencia, sostenidas por las grandes tradiciones¹⁰. Ayudaría en este camino, el darnos cuenta que estamos viviendo un momento único en la historia de la humanidad.

Tiempo que nos abre senderos para caminar desde lo inter. Llegado a este punto quisiera expresar algo en relación a lo intergeneracional. Hay muchas heridas que sanar por no haber vivido, dialogado, caminado con respeto tanto en lo comunitario como en lo congregacional en este tiempo de cambios. El respetar implica un mirar hacia atrás con una mirada nueva; tener un contacto respetuoso con los otros. La palabra Respeto procede etimológicamente del latín *respectus*, que significa "acción de mirar atrás", "consideración, atención"; sugiere una mirada atenta y tomar en consideración aquello que advertimos. Respeto es reconocer el derecho ajeno; el reconocimiento, consideración, atención o deferencia, que se deben a las otras personas. Es una condición "sine qua non" para saber vivir y alcanzar la paz. El respeto es un valor basado en la ética. Una persona cuando es respetuosa acepta y comprende las maneras de pensar y actuar distintas a las de ella, también trata con sumo cuidado todo aquello que lo rodea.

Desde todo lo reflexionado, expresamos que los tiempos que nos tocan vivir son una llamada a inventar, desde el respeto, la forma de ir concretando experiencias inter-congregacionales. Eliminar los miedos, aprender a conocernos.



4. Para dejarnos inspirar

- 1- Nos ponemos en presencia del Señor.
- 2- Buscamos un canto significativo, que nos ayude a entrar en clima de oración, teniendo en cuenta lo que venimos reflexionando.

¹⁰ Marilyn Mandala Schlitz; Cassandra Vieten y Tina Amorok: "Vivir profundamente. El arte y la ciencia de la transformación en la vida cotidiana" en Goleman; Dossey y otros: La espiritualidad a debate. El estudio científico de lo Trascendente. Kairós. Biblioteca Nueva Conciencia. Edición 2010. Pag.343-360

3- Comentar comunitariamente las resonancias que deja el contenido del artículo:

- a. ¿Qué me quedó más resonando?.
- b. Compartimos...

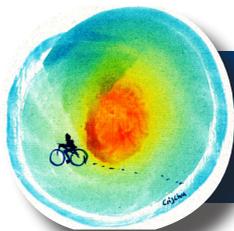
4- Leer Marcos 2,18-22: "El vino nuevo en odres nuevos"

- a. ¿Qué interpreto del texto bíblico en el contexto de este artículo?
- b. Compartimos.

5- Dejamos un tiempo de silencio con el objeto de dejarme habitar por todo lo expresado.

- a. Podemos traducir lo que vamos reflexionando en oración de petición, de acción de gracias, de perdón o lo que nos brote.

6- Finalizamos entonando una canción que nos parezca oportuna.



2. ¿QUÉ BUSCAN LOS JÓVENES HOY?

P. Juan Pablo Roldán, CSsR



1. Queremos profundizar

«Los jóvenes, en las estructuras habituales, no suelen encontrar respuestas a sus inquietudes, necesidades, problemáticas y heridas. A los adultos nos cuesta escucharlos con paciencia, comprender sus inquietudes o sus reclamos, y aprender a hablarles en el lenguaje que ellos comprenden. Por esa misma razón, las propuestas educativas no producen los frutos esperados»¹¹.

El papa Francisco refiere estas palabras a los jóvenes de la pastoral juvenil. En lo personal, encuentro en ellas mucha relación con la formación inicial.

El año pasado tuve la gracia de participar del Seminario Continental para formadores y formadoras que organizó la CLAR. Dicho Seminario se llevó a cabo los días 14 al 16 de julio de 2017. El lema que nos acompañó durante esos días fue: «Sean testigos y no solo maestros». Fue una experiencia muy rica en contenidos, pero sobre todo en compartir desde «lo inter»: intercongregacionalidad, intergeneracionalidad, interculturalidad. Participaron muchas congregaciones y a todos los asistentes nos inquietaba una pregunta en común: ¿cómo estamos acompañando? ¿Cómo acompañar a los jóvenes y a las nuevas generaciones que inician un camino de discipulado en nuestras comunidades?

Los tres días del encuentro giraron en torno al esquema que nos supo regalar el documento de Puebla: «ver», «juzgar» y «actuar». El primer día nos sumergimos de lleno en «ver» la realidad juvenil y, por la tarde, participamos de una conversación abierta con jóvenes. Seis jóvenes, hermanos y hermanas, de distintas congregaciones y

¹¹ PAPA FRANCISCO, Exhortación apostólica *Evangelii gaudium*, (24 de noviembre de 2013), 105.

etapas formativas, compartieron experiencias del camino formativo que vienen haciendo. Por eso, más adelante en este escrito desarrollaré las sugerencias y los pedidos concretos que los jóvenes nos hicieron a los formadores y formadoras que estuvimos presentes en dicho encuentro.



2. Compartiendo nuestra experiencia

Podemos pensar y contestar la siguiente pregunta:

-¿Qué herramientas formativas y qué actitudes del formador/a me ayudaron a crecer humanamente en la etapa de mi formación inicial?

Para profundizar dicha experiencia, nos puede ayudar la lectura del siguiente cuento, «el potrillo aprendiz»:

En un paraje lejano se encontraba una yegua que había parido un hermoso potrillo de color blanco. Al cabo de unos meses, la yegua le hizo un encargo a su potrillo: le pidió que trasladase una bolsa de trigo al otro lado del pueblo. El potrillo aceptó con gusto el encargo de su madre, montó la bolsa de trigo en su lomo y se dirigió a realizar dicho pedido. Para su sorpresa, el potrillo se percató que para llegar al otro lado del pueblo tenía que atravesar un ancho río. Cuando llegó al río, en eso que se estaba disponiendo a cruzarlo, escuchó la voz de un buey que estaba pastando por ahí que le dijo: -¡Ánimo muchacho!, el río es poco profundo y lo cruzarás muy rápido-. Ni bien puso una pata en el río, se le acercó una ardilla que también andaba por allí y le dijo: -¡Amigo, no se te ocurra cruzar el río! Ayer, una amiga mía por querer cruzarlo se hundió y murió ahogada. Esta última advertencia le ocasionó mucho miedo al potrillo. Por eso, regresó a su casa sin haber realizado su cometido. En eso que estaba llegando al establo, le salió al encuentro su madre y le preguntó: - hijo, ¿qué te ha pasado?- El potrillo le contó lo sucedido, y ésta lo alentó a que fuera nuevamente hasta el río e intentara cruzarlo por él mismo. Hijo, -le dijo-, el buey es demasiado grande y la ardilla es demasiado pequeña; tendrás que probar por vos mismo medir la profundidad del río. El potrillo así lo hizo. Comprobó, por sí mismo, la altura del río y felizmente lo cruzó. De este modo, realizó

el encargo de su madre y aprendió la importancia de forjar criterios propios para su vida.

Compartir:

- Relacionar este cuento con la vida, el camino y los procesos de nuestros jóvenes.

- Este compartir: ¿a qué nos/me desafía?



3. Por eso buscamos comprender

Los jóvenes que disertaron el primer día del Seminario Continental, compartieron a los formadores y formadoras que estuvimos presentes, a modo de consejos, los siguientes clamores:

- Déjense manchar. Atrévase a conocer sin sospecha al joven que llega. No hay que tener miedo. Acompañar, ir al lado de este hermano que está conmigo en la casa. Esto implica apertura, para conocernos mutuamente y caminar juntos.
- Busquen ayuda. No tengan miedo de mirar y tocar sus propias heridas. De este modo, evitarán proyectar en el formando sus propias frustraciones.
- Sean hombres y mujeres coherentes. Soñamos con una vida consagrada capaz de dejarse tocar; con gente feliz que vive con alegría su consagración.
- No dejen de querer. Amen. ¿Cómo canalizar la afectividad en esta cultura? Ser célibes y castos no significa ser castrados. Entregamos la afectividad y la castidad por amor, la compartimos con mucho cariño, amando la propia sexualidad.
- Sean hombres y mujeres íntegros. Conozcan su cultura y sus raíces para entender y acompañar la vida de los jóvenes.

¿Cómo sueñan la vida consagrada del futuro?

Seguido de los clamores, los jóvenes nos expresaron cómo sueñan la vida consagrada del futuro:

- Discípula. Volver al discipulado de Jesús.
- Apasionada. Apasionarse desde la propia identidad carismática.
- Libre. Una vida consagrada vivida desde la confianza, donde se acoge la novedad que traen las nuevas generaciones, y se expresa en impulsos, ideas y creatividad.
- Inquieta. En conversión permanente y en comunión con otros y otras.

Todas estas consideraciones me parecen de una enorme riqueza y de un hondo tesoro formativo. Me animo también a traer aquí algunas resonancias que las nuevas generaciones enunciaron en el encuentro que tuvieron del Cono Sur en Chile, en el mes de agosto de 2016. En dicho evento, las nuevas generaciones expresaron varios encuentros y desencuentros, entre ellos, los que tienen que ver directamente con sus acompañantes:

ENCUENTROS:

- Sentir que son acompañantes. Compañeros de camino.
- Camino de discipulado.
- Confirmación de ser comunidades formadoras.
- Sentirnos en libertad.
- Experiencia de acogida, escucha, respeto, cuidado, interés.
- Velantes de nuestra vocación. Cuidado mutuo.
- Testimonio de vida.
- Oportunidades de crecimiento.
- Proyecto de formación.
- Transformación mutua.

DESENCUENTROS

- Incoherencias.
- Contra-transferencias.
- Intolerancia a lo diferente.
- Los superhéroes.
- Pérdida de confianza.
- Salidas.
- Obediencia "a palo seco".
- Relaciones funcionales.
- Aduñamiento de personas.
- Poca apertura.
- Pocos espacios gratuitos.
- Distancias generacionales.
- Suponer sin dialogar.
- Exigencia de proceso.

Quisiera detenerme en la experiencia que viví en el Seminario Continental para formadores y formadoras, arriba mencionado; ahondar y humildemente escribir acerca de lo que percibo buscan los jóvenes hoy.

Recuerdo, después de las sugerencias que nos hicieron los jóvenes en Quito, el equipo organizador nos animó a que cada uno de los presentes nos preguntáramos lo siguiente: ¿Qué resonancia nos queda en el corazón de lo que compartieron los jóvenes?

En lo personal, la resonancia que produjo en mí fue muy grande. Varias palabras me salieron al encuentro, como ser: integridad; apertura; sencillez; cercanía; escucha sin prejuicios; trabajo personal, reconociendo mis debilidades y vulnerabilidades. Me dije: «Juan Pablo: ¡esto es lo que esperan los jóvenes!». ¿Estoy dispuesto a trabajar sobre ello? ¿Estamos dispuestos a dejarnos interpelar por estos cuestionamientos y a acoger con reverencia estos pedidos? No encuentro más que una sola respuesta, y es ¡sí!

Mi intención, por lo tanto, es recoger lo manifestado por estos jóvenes y ampliar esto mismo al terreno de los formandos y formandas que comparten la vida y el caminar junto a nosotros.

¿Qué buscan los jóvenes hoy? Esta lluvia de palabras nos moja, nos deja al descubierto y nos sensibiliza. De este modo, es imposible no reaccionar desde un sentimiento de «me aculpa», no para quedarnos en ello; en lo que hicimos mal o nos faltó hacer, sino para asumir

una actitud responsable y atender con ternura estos clamores que nos piden inclusión y un cambio radical de actitud.

En líneas generales, la palabra que resonó con fuerza en mi corazón aquella tarde en el Seminario Continental fue «integridad». Es la palabra clave que nos define como hombres y mujeres que quieren vivir la vida en plenitud; que quieren responder con fidelidad al llamado que el Señor nos hace a consagrarnos a Él y a la causa de su evangelio. Los jóvenes nos quieren personas íntegras, es decir, enteras. Personas enamoradas de su humanidad y con una sexualidad integrada. No nos quieren perfectos, «superhombres» ni «supermujeres», porque de lo contrario seríamos extraterrestres, seres venidos de otro planeta. Nos quieren humanos, y esto significa, personas conocedoras de sus límites y también de sus dones; personas alegres que vayan por la vida con un gran sentido del humor, una profunda humildad y con un gran deseo de fraternidad.

La integridad, como tal, es más bien un punto de partida que de llegada, porque nos reconocemos en camino y «eternos aprendices» de la vida. Podemos llegar a decir que «íntegro» es el individuo que procura vivir desde un centro que, para nosotros consagrados y consagradas es una persona y tiene nombre, se llama: Jesucristo. Él nos centra y nos unifica. Con Jesús podemos vivir la integridad, y de este modo, encarnar también la autoridad (cfr. Mc 1,22). La autoridad, como bien lo sabemos, en estos tiempos está muy devaluada y desprestigiada, y hasta algunos llegan a decir que está en crisis. ¿Qué es lo que verdaderamente está en crisis? ¿Está en crisis la autoridad o lo estamos las personas que la tenemos que encarnar? Por eso, hoy más que nunca, nos urge la vivencia de una integridad que permita y favorezca el desarrollo de la autoridad; autoridad, como auto-ría sobre nosotros mismos, al estilo del Maestro. Personas que hagan lo que dicen, piensen lo que sientan y vibren con aquello que hagan. Personas sin doblez, es decir, de una sola pieza, íntegras. De este modo, todo lo que hagamos estará cargado de sentido y tendrá el sello de una espiritualidad encarnada, unificada.

Propuesta difícil, pero no imposible. La integridad, como tal, es un camino y requiere de mucha gracia y ascesis, porque estamos atravesados por el pecado y la contradicción. Por otro lado, la gracia puede hacer de nosotros hombres y mujeres nuevos, «porque no hay nada imposible para Dios» (Lc 1, 37).

Volviendo a lo que nos han pedido los jóvenes, me parece que en todos esos clamores encontramos varias pistas para crecer y fortalecer la integridad en nosotros. Acercó alguna de ellas, que nos resultarían de mucha ayuda. De esto modo, la palabra integridad, la podemos enriquecer con la vivencia de cuatro «c»: cercanía, confianza, comunicación y compromiso.

• **Cercanía.** No somos pares, ni mucho menos compinches. Pero la experiencia discipular nos hace a todos seguidores, seguidoras y aprendices del Maestro, en distintas etapas. Nos hacemos discípulos en la medida que caminamos. Es importante recordarnos una y otra vez, que quien está a nuestro lado es alguien querido, llamado y convocado por Jesús.

Nos hace mucho daño el prejuicio, acercarnos al otro desde la rigidez y lo estereotipado. Estas actitudes, sin lugar a duda, no construyen fraternidad. El papa Francisco nos interpela contantemente a crear, favorecer y a ser servidores de la comunión y de la cultura del encuentro¹². Y como sabemos, el encuentro, hacia el interior de nuestras comunidades, comienza con cercanía. Una cercanía que no es «estar» solo al lado del otro, sino un estar con calidad, calidez y cariño (ni ausentes, ni sobreprotectores). Es demostrarle al otro que lo quiero, que me interesa, me preocupa y que es importante para mí. ¡Cuánto necesitan nuestros jóvenes oír de nosotros que los queremos y, por lo tanto, que nos importan! Las demostraciones de afecto nos acercan, rompen toda distancia que se pueda crear fruto del idealismo. Son sanadoras también. Las heridas que todos tenemos, y nuestros jóvenes traen, se pueden curar igualmente a través del afecto, de los gestos, y del tiempo que decidimos estar y empeñar en ellos y con ellos.

Nos quieren cercanos a Dios, a su Palabra, al mundo del dolor, que hoy tiene muchos rostros. Nos quieren testigos y no maestros¹³; hombres y mujeres «creíbles», que se nos note en nuestra vida, que hablamos cara a cara con el Señor, como lo hacemos con un amigo (cfr. Ex 33,11).

• **Confianza.** Ayudar a que el otro pueda fiarse de mí y de sí mismo. ¿Cómo crear confianza en este mundo de relaciones líquidas?

¹² Cfr. PAPA FRANCISCO, CIVSVA, «Alegraos», Carta circular a los consagrados y consagradas hacia el año dedicado a la Vida consagrada, Roma, 2 de febrero de 2014.

¹³ Cfr. PABLO VI, Exhortación apostólica Evangelii nuntiandi (8 de diciembre de 1975), 41.

¿Cómo confiar, realmente, sin caer en el utilitarismo? Es difícil confiar cuando conocemos la herida del otro; es difícil empoderar a los jóvenes, cuando ellos ni en ellos mismos creen. El evangelio nos acerca mucha luz al respecto. Jesús, en todo momento brindó confianza a los suyos, aún sabiendo, de antemano, que lo iban a traicionar (cfr. Jn 6,71). Pero confió. Confió y posibilitó que las personas creyeran en sí mismas y en el proyecto que el Padre tenía para con ellos. Enderezó a la mujer encorvada (Lc 13,11-16); perdonó a muchos y a muchas de sus pecados, y los ayudó a que se pararan sobre sus propios pies (Mc 2,9-12); visitó a Zaqueo (Lc 19,5) y comió con muchos pecadores (cfr. Mt 9, 10). En fin, Jesús pasó por la vida haciendo el bien, tal como nos lo relata el libro de los Hechos (Hch, 10,38) ¿Existe mayor bien que ayudar a otra persona?

Nuestra tarea consiste, entre otras cosas, en favorecer y brindar confianza, que la persona logre aceptar y asumir su vida, responsabilizarse ante ella y confeccionar un proyecto personal en bien de los demás.

Un punto importante aquí, a mi modo de ver, es generar protagonismo y ofrecerle al joven la posibilidad de participación. Participación en pequeños ámbitos, como ser: apostolado, responsabilidades hacia el interior de la comunidad, decisiones (obviamente) que atañen a lo personal y a lo comunitario. Esto se traduce en creer en ellos. De ahí que, a cuanta más responsabilidad, más crecimiento. Las estructuras que muchas veces generamos como vida consagrada, en vez de hacer crecer, infantilizan y crean dependencias. Por eso, creer en ellos será ayudarlos a que tomen sus vidas en sus propias manos. Una frase conmovedora y contundente, atribuida a Goethe, dice: «Trata a un hombre tal como es, y seguirá siendo lo que es; trátalo como puede y debe ser, y se convertirá en lo que puede y debe ser». ¡Hay mucha vida contenida, queriendo desplegarse, en el corazón de nuestros jóvenes! ¡Posibilitémosla, generando confianza!

• **Comunicación.** Nada más difícil y desafiante en estos tiempos, que la comunicación. ¿Cómo generar comunicación hacia el interior de nuestras comunidades? ¿Cómo pasar de una comunicación funcional a una más afectiva y profunda? Vivimos comunicándonos, es imposible no hacerlo. Eso sí, no siempre lo hacemos de manera asertiva, clara y fraterna. No podemos desconocer el mundo digital, sus avances y sus ventajas, pero, por otro lado, no podemos reemplazar el cara a cara con el hermano y el querer y saber «perder

tiempo» con él. Debemos recrear el «estar», un estar sosegado y sereno, que posibilite una mirada sostenida cálida y profunda. Nuestra vida es comunicación, toda ella habla; puede ser dispersa o elocuente, carente de sentido o muy provocadora.

Para vivir una comunicación fluida, además de empatía, es necesario, como lo ha indicado el papa Francisco a los obispos de Perú: «aprender el lenguaje digital, pero más aún, conocer el lenguaje actual de nuestros jóvenes, de nuestras familias, y de los niños»¹⁴. El Papa, hizo también mención de los conflictos que conlleva la vida: «Es imposible una vida sin conflictos, pero estos nos exigen, si somos hombres y cristianos, mirarlos de frente y asumirlos»¹⁵. Tranquilamente, podemos asociar estas palabras a los conflictos que existen en nuestras comunidades. De nada sirve evadirlos, taparlos, postergarlos, pensando que se resolverán con el tiempo. ¡Error! Aquí, es cuando se torna imprescindible la comunicación: hablar y, sobre todo, escuchar. El diálogo es una herramienta fundamental para la comunicación. En la formación, como en la vida misma, no ayudan los monólogos ni los discursos autorreferenciales. Los jóvenes nos quieren hombres y mujeres abiertos al diálogo, al intercambio de ideas y opiniones. El papa Francisco, en otra oportunidad, hizo mención a la magnánima misión de los educadores: ¡escuchar! «El verdadero educador es como un padre y una madre que transmite una vida capaz de futuro... Para tener este pulso hace falta oír a los jóvenes: la labor de oreja. ¡Oír a los jóvenes!»¹⁶. Sin lugar a dudas, ésta es la ingente labor formativa que nos debe ocupar a todos los que estamos sirviendo en la Iglesia y, concretamente, en la formación.

• **Compromiso.** ¿Qué buscan los jóvenes en nosotros? ¿Qué tipo de compromiso e integridad esperan? Esperan la integridad de una persona que trabaja arduamente sobre sí; que no teme manifestar sus propias convicciones y certezas y, que, constantemente las revisa y las somete a juicio.

El compromiso es, entonces, en primer lugar, con uno mismo; compromiso con nuestro llamado, nuestra elección, nuestro carisma, y el carisma heredado de nuestros fundadores y fundadoras. Es im-

¹⁴. PAPA FRANCISCO, Discurso en el encuentro con los obispos, Palacio Arzobispal, Lima, 21 de enero de 2018.

¹⁵. Ibid.

¹⁶. PAPA FRANCISCO, Discurso a los participantes de la Asamblea Plenaria de la Congregación para la Educación

perioso, y muy necesario, no extinguir la llama que se encendió el día de nuestra profesión religiosa; conservar la pasión por el Reino (cfr. Ap. 2,4), el seguimiento de Jesús (cfr. Lc 9, 23-24), y la ilusión de servir al Pueblo de Dios, en la vida de los más frágiles y descartados por nuestra sociedad (cfr. Mt 25, 34-40).

Compromiso de vivir en libertad, ágiles y disponibles para cualquier tarea misionera; compromiso de pisar tierra firme, estar «empapados» de la realidad que nos circunda, y de vivir con los pies descalzos, ante la tierra sagrada de los hermanos que se nos confían en el servicio de la formación.

De este modo, el compromiso toma el nombre de «búsqueda», búsqueda apasionada de la verdad, tal como lo describe Anthony de Mello en uno de sus relatos: «A un visitante que a sí mismo se definía como "buscador de la Verdad" le dijo el Maestro: si lo que buscas es la Verdad, hay algo que es preciso que tengas por encima de todo. Ya lo sé: una irresistible pasión por ella. No. Una incesante disposición a reconocer que puedes estar equivocado»¹⁷.

¡Qué importante es este compromiso! De esta forma, es necesario y vital buscar juntos, con otros y otras, el querer y la voluntad de Dios en nuestro presente, potenciando un discipulado de iguales donde se engendre, sostenga y posibilite la vida.

¿Encontrarán los jóvenes, aquello que buscan en nosotros? Si no apartamos los ojos y el corazón del Maestro, podremos empezar a vivir, aunque sea de manera muy tímidamente, la cercanía, la confianza, la comunicación y el compromiso. Itinerario esencial para todo discípulo misionero; para todo aquél que sueña y aspira con una humanidad renovada y con una integridad de vida tal, que contagie y entusiasme a todos la alegría del evangelio. La Exhortación apostólica Vita consecrata refrenda esto mismo, cuando dice: «Los formadores y las formadoras deben ser, por tanto, personas expertas en los caminos que llevan a Dios, para poder ser así capaces de acompañar a otros en este recorrido»¹⁸.

¹⁷. ANTHONY DE MELLO, SJ, ¿Quién puede hacer que amanezca?, Sal Terrae, Cantabria 1993.

¹⁸. PAPA S. JUAN PABLO II, Exhortación apostólica postsinodal Vita consecrata, (25 de marzo de 1996),

Los formadores y formadoras, acompañantes, con todo lo compartido anteriormente, nos queremos comprometer a dar vida, a alumbrar existencias en una sociedad que busca a tientas, y muchas veces no sabe cómo, su misión y el sentido de la vida.



4. Para dejarnos inspirar

«En muchos lugares escasean las vocaciones al sacerdocio y a la vida consagrada. Frecuentemente esto se debe a la ausencia en las comunidades de un fervor apostólico contagioso, lo cual no entusiasma ni suscita atractivo. Donde hay vida, fervor, ganas de llevar a Cristo a los demás, surgen vocaciones genuinas»¹⁹

1. Nos ponemos en presencia del Señor.
2. Invitamos a entonar un canto, el que les resulte más significativo, a partir de lo que venimos reflexionando.
3. Compartimos la lectura del evangelio: Lc 24, 13-35. Icono de la pedagogía de Jesús.
 - a. En este evangelio contemplamos a Jesús cercano, caminando a la par de estos hombres que iban desilusionados; infundiendo confianza, explicándoles las Escrituras y haciéndoles comprender que el Mesías debía resucitar; viviendo la comunicación, animándolos con la pregunta, escuchándolos, y recibiendo sus dolores, tristezas, desconciertos y desilusiones; asumiendo el compromiso de permanecer, de estar, de partir y repartirse por amor.
4. Traemos a la oración la vida de nuestros/as hermanos/as más jóvenes y de todas las personas que integran nuestra comunidad; las mencionamos y agradecemos por algo bueno que advirtamos en ellas.
 - a. ¡Gracias, Señor, por la vida de.....
 - Gracias, por su.....

¹⁹ EG, 107.

5. Concluimos este momento de oración, expresando de manera espontánea y en voz alta los motivos por los que queremos que el Señor se quede entre nosotros...A cada oración respondemos: ¡Quédate, Señor!

6. Oración final:

***“Señor, acepta compartir nuestra mesa,
nuestra casa, nuestra comunidad.
Tenemos hambre de palabra, de pan, de cercanía, de comunión,
de confianza, en fin: de Vida compartida...
Vuelve a hacer los gestos del don y de la comunión.
Enséñanos a ser alimento para nuestros hermanos más jóvenes,
como tú mismo lo fuiste para tus hermanos, y lo eres para todos”.***

7. Padrenuestro. Avemaría. Gloria.



3- TRANSFORMACIÓN DE CONCIENCIA

Seguimiento de Jesús en el mundo juvenil

Fernando Kuhn cfm



1. Queremos profundizar

¿Puede un joven de hoy interesarse por Jesús? El momento social actual en el que estamos insertos, en lo que a lo religioso se refiere, nos ha sumergido de lleno en un panorama de eclecticismo y relativización de esta dimensión. En el caso particular del mundo juvenil se da un entrecruzamiento de mundos. La omnipresencia del mundo digital con todas las nuevas redes de comunicación social que ofrecen las así llamadas TICs., generan en el joven una sensación de estar permanentemente conectado y con toda respuesta al alcance de segundos. Por tanto, lo religioso a lo que se accede por medio de caminos de iniciación, por ritualidades y escrituras sagradas se ve claramente impactado y hasta cuestionado de hecho, por la fluidez de las comunicaciones. Frente a itinerarios prolongados son más seductoras las respuestas rápidas.

El poder mismo de las redes sociales las constituye en “dioses” alternativos. No es que se dé una sustitución inmediata ni llana, pero muchas de las características de los personajes de la red, y la red misma, se hacen omnipresentes y omnipotentes. ¿Qué sucede entonces cuando el personaje que aparece en el horizonte es Jesús de Nazaret? Si fuera Dios sin más, todo quedaría más circunscrito a la fe y a una cierta serie de oraciones y rituales para comunicarse con Dios. De ahí que, en parte, esto explica la tendencia actual de remitir a Jesús al ámbito de lo divino, como Maestro de Sabiduría pero con poco anclaje en la vida. Sin embargo, resulta que este tal Jesús es el Hijo de Dios “encarnado”, es decir, hecho uno de nosotros (cf. Jn 1, 14).

Surge entonces una pregunta nueva. ¿Cómo establecer conectores entre un personaje lejano y una realidad tan distinta y distante? Este interrogante no nos surgía unas décadas atrás y si alguien lo hacía, sería inmediatamente tachado de querer vivir un cristianismo “a la

europea". El contexto actual se ha modificado en tan gran medida que no se debe dar nada por supuesto. Veamos algunas características:

- Se ha perdido la transmisión familiar y cultural de la fe que mantenía un sustrato católico.
- El Kérygma subsistente en muchas de estas tradiciones transmitidas casi ha desaparecido.
- Existe un ambiente de cierta religiosidad o espiritualidad ecléctica con un fuerte trasfondo esotérico, la así llamada "religión a la carta".
- Hay una fuerte crisis de sentido y una búsqueda de trascendencia y de superación de la ausencia de propuestas que sean verdaderamente plenificantes.

Todas estas situaciones apenas relevadas suponen plantearse este tema de la conexión que no es, nada más ni nada menos, lo que el Papa Francisco propone en *Evangelii Gaudium* 11, 24, 27 por sólo citar algunas partes. Entonces, podríamos dar un paso más con un cuestionamiento crucial como el que sigue.



2. Compartiendo nuestra experiencia

¿Hay apertura religiosa en los jóvenes de hoy?

Los invitamos a pensar-sentir esta pregunta, personal y/o comunitariamente.

- o Nos podemos regalar un rato para compartirla.

Seguimos reflexionando...

Nos surge entonces este nuevo interrogante. Y se nos presenta de manera acuciante porque si tal búsqueda no existiese o hubiera aminorado en gran medida, hace entrar en profunda crisis las posibilidades de opción por una vocación propiamente religiosa. No obstante, la participación de jóvenes en grupos religiosos es alta. Ha disminuido mucho en nuestra Iglesia pero ha crecido significati-

vamente la integración juvenil a grupos de corte evangélico-pentecostal. Estos grupos con música, iconos y gestualidades más cercanas a la simbología juvenil han logrado captar no sólo la atención, sino también la adhesión.

También se percibe una alta participación de jóvenes en grupos religiosos de tipo orientalista, esotéricos, afro-brasileños, etc. Por tanto, siendo necesario un análisis más profundo podríamos adelantarnos a ratificar la existencia de una conciencia de búsqueda de lo religioso en el mundo juvenil; a eso se le puede sumar el crecimiento de la militancia social y política de muchos jóvenes en espacios político-partidarios o de organizaciones populares.

Este rápido sobrevuelo por las búsquedas juveniles nos permite aventurar que existe una sincera apertura al encuentro con Dios aunque hayan entrado en crisis muchas mediaciones institucionales y los caminos religiosos aparentemente establecidos y consolidados. De este modo, no extraña la crisis vocacional a las diversas formas de vida consagrada dado que muchas propuestas se construyen sobre caminos institucionales hoy difíciles de transitar. No hay pues, falta de vocaciones, sino incapacidad en reconstruir los modos de acogerlas. Pero, antes de continuar con esta temática volvamos a Jesús y su posible conexión con el mundo juvenil.

¿Qué facetas y dimensiones de la vida y misión de Jesús atraen más a los jóvenes de hoy? Si observamos a la juventud en general, sin mayores matizaciones, los rasgos de Jesús que atraen son:

- El Jesús libre que no se deja condicionar por barreras sociales, que trata a todos por igual y que tiene una gran capacidad de comprensión. Aquí aparecen en el imaginario escenas como las del encuentro con la mujer adúltera (Jn 8,1-11) o la de la mujer pecadora que ingresa cuando Jesús está en la casa de Simón el fariseo (Lc 7,36-50). Por supuesto que no se recuerda con precisión las citas bíblicas pero configuran la imagen del Jesús cercano y misericordioso. Otros textos que subyacen son los enfrentamientos de Jesús con los fariseos como una especie de ratificación del porqué del rechazo actual a todo lo institucional.

- Este Jesús cercano muchas veces es visto de manera sesgada pues se lo utiliza como estereotipo para justificar muchas actitudes nobles de solidaridad pero también posiciones libertinas en diversos ámbitos, sobre todo en el de la sexualidad genital. Aquellos textos

que muestran a un Jesús exigente en el camino del discipulado son obviados (cf. por ejemplo Lc 9, 57-62 y par.; Mt 19, 10-12).

- Una figura que estuvo muy presente en décadas pasadas y hoy ha disminuido en su intensidad es la figura del Jesús amigo descrito como “el flaco” o “el barba”. Si bien diversas expresiones de pastoral de juventud lo tienen presente, no obstante ha sido muchas veces relativizado por sectores “militantes” al considerarlo sensiblero e intimista. Abonan esta imagen de Jesús textos como el de Jn 15,12-17.

- Algunos jóvenes, aun confesándose agnósticos, admiran a Jesús como un líder de un movimiento revolucionario de transformación social. Un texto icónico es la expulsión de los vendedores del Templo (cf. Mc 11, 15-19 y par.) que justificaría hasta el recurso a la violencia si la justicia lo requiere.

- En fin, hay muchos grupos de tinte esotérico que siguen a un Jesús como Maestro cósmico sin mayores adherencias de humanidad. Esta figura la construyen en base a los textos discursivos del “Yo soy” del Evangelio de Juan (cf. Jn 10, 11 ss.; 11, 25 -26; 14, 6; 15, 1 ss.) en vinculación con párrafos de los Evangelios apócrifos, sobre todo, aquellos de inspiración gnóstica. Podríamos seguir pero al no ser este trabajo de pretensión exhaustiva, demos paso a un nuevo interrogante ya en un plano más positivo en cuanto iluminación.



3. Por eso buscamos comprender

¿Qué conviene acentuar: la imitación de Cristo, el seguimiento de Jesús o la configuración con Jesucristo? De acuerdo al camino que venimos haciendo parece claramente oportuno seguir invitando a chicos y chicas a que se sumen a un camino vocacional de discipulado. Aquí entonces, antes de seguir avanzando, conviene analizar desde qué perspectiva plantearlo.

Imitación. Es un clásico de la Vida Religiosa. Desde la famosa “Imitación de Cristo” de Tomás de Kempis muchos de los acentos de la espiritualidad de la vida consagrada radicarón en la perfecta imitación de nuestro maestro. Se habla de abrazar la castidad a imitación de Jesucristo, célibe por el Reino (cf. Mt 19, 11 -12), o imitarlo a él en

la pobreza ya que siendo rico se hizo pobre para que nosotros nos enriqueciéramos (cf. 2 Cor 8,9), obediente para hacer la voluntad del Padre (cf. Jn 4, 34). Por sólo citar estos ejemplos, la teología de los votos se sustentó en la imitación de Jesucristo, otro tanto se podría referir respecto a la práctica de las virtudes.

Sin dejar del todo su sustento, las profundizaciones en la hermenéutica bíblica nos hicieron redescubrir el contexto en el cuál Jesús se encarnó y vivió su misión, de tal modo que permitió enraizar toda la teología de la imitación, que vista en sí misma podía caer en un reduccionismo a-histórico, en la síntesis mayor del seguimiento.

Seguimiento. Seguir las huellas de Jesús, configurando la existencia tras su propio camino fueron las reflexiones preponderantes en el tiempo post-conciliar. Todo el proceso de renovación de la Vida Religiosa luego de la Perfectae Caritatis del Concilio Vaticano II insistió en esta perspectiva. El seguimiento es un don: poder seguir a Cristo en comunión de vida y proclamar el Evangelio según cada carisma específico (cf. Mc 3, 13-14).

En el planteo que Jesús les hace a sus mismos discípulos les señala con claridad que seguirlo, implica la negación de sí mismo y la carga de la cruz (cf. Mt 16, 24) pero eso conlleva bienaventuranza, pese a las dificultades y las persecuciones (cf. Mt 5, 10-12). Por décadas este nuevo paradigma ("nuevo" es un decir, en todo caso se puede expresar mejor como "redescubierto") ayudó a trazar un camino renovador en la Vida Religiosa y en los itinerarios formativos con los jóvenes. Se pasaba de intentar el calco imitativo de Jesús a veces con visos de fundamentalismo acrítico, a incentivar la creatividad en la sumatoria de mi propia vida a un camino que era plenificante. El paso de los años, sin dejar de reconocer lo rico de este acento, percibía que a veces corría el riesgo de un cierto "externismo", valga el neologismo, reduciendo el seguimiento al itinerario pero sin un calado profundo en la transformación personal.

Configuración. Se ha retomado la perspectiva de la configuración con Cristo que une aspectos relacionados a la imitación con aquellos del seguimiento en la línea de una transformación integral de la persona porque ya "no soy yo quien vive, sino que es Cristo quien vive en mí" (Gal 2, 20). Llamados a seguir al Señor, por medio de la contemplación que lleva a la imitación asidua se va consolidando el proceso de configuración con Él.

De esta manera, el modelo no queda externo a mí, sino que me fundo con él y se va operando un verdadero proceso que no consiste

en un vaciamiento de mi propia persona sino que provoca la dinámica enriquecedora del encuentro que siempre es transformador. ¿Sigue siendo plausible la propuesta vocacional? De acuerdo al itinerario que vamos haciendo, vemos un sujeto joven con búsquedas religiosas, con trayectos amplios, con desconfianza de lo institucional pero abierto a propuestas de sentido. De todos modos, los modos clásicos seducen porque aparentemente resuelven la vida dando respuestas claras (reglamento, observancia precisa, hábito, etc.). En muchos casos hay una adhesión inmediata pero luego con el transcurso del tiempo muchas personas se retiran con grados altos de decepción y escepticismo ante toda otra propuesta alternativa. En gran parte de las ocasiones muchas familias religiosas hemos propuesto un camino formativo diseñado frecuentemente desde las categorías del seguimiento y la configuración con Cristo, pero a nivel teórico. En la práctica muchas estructuras formativas habían sido medianamente remozadas pero seguían escondiendo actitudes autoritarias o proteccionistas que no ayudaron a crecer. Por otra parte, no siempre la actualización de los esquemas y trayectos formativos eran acordes con la realidad de los jóvenes y se sostenían en torno a presupuestos de un imaginario correspondiente a jóvenes de otras épocas. Hoy que se utiliza tanto la categorización de los jóvenes "millennials" por ejemplo, la propuesta formativa no termina siendo acorde a los caracteres de los nuevos interlocutores. De ahí se explican tanto la disminución de la convocatoria, como las crisis de perseverancia.

Ante tamaño desconcierto ¿qué hacer? ¿Seguir convocando gente? ¿Creemos en la validez de nuestra propuesta? ¿Nuestras estructuras son renovables y transformables con capacidad de hacerse acordes a las nuevas generaciones?

¿Existe un dilema entre seducción y propuesta? ¿Hasta dónde la espera y la invitación? Muchas veces vivimos desconcertados y se establecen debates en nuestras comunidades que se podrán simplificar en algunas posiciones:

- a) Algunos piensan que la vida Religiosa está en vías de desaparición y con su estructuración actual no seduce a ningún joven de hoy, por tanto no hay que proponerla, más bien debemos resignarnos a morir. Es la hora del laicado.
- b) Otras personas de la Vida Religiosa sostienen que si se vive con fidelidad el compromiso por el Reino y la entrega al

pueblo las generaciones jóvenes se acercarán a golpear las puertas de nuestras casas. No hay que buscar vocaciones. Vendrán las que deban ser y en el momento que el Espíritu disponga.

c) Debemos salir a buscar vocaciones de manera incisiva, no podemos quedarnos en una mera actitud de espera. Si nuestro estilo de vida vale, no debemos temer proponerlo.

Puede parecer caricaturesco presentar de esta manera las actitudes ante lo vocacional. Si tomamos en serio el breve análisis realizado sobre los jóvenes actuales no podemos decidir sin más, creyéndonos dueños de la verdad, el hacer o no la invitación vocacional. Si el llamado es de Dios no somos los dueños, ni para manipularlo ni para retacearlo. En la historia se lo ha manipulado muchas veces, faltando a la verdad, tratando de inducir a personas al seguimiento. Pero también, no hacerlo nos hace artífices del destino y decidir cómo debe actuar Dios.

En realidad, nos debemos mover con discernimiento entre la espera y la invitación. La misma práctica de Jesús en relación al discipulado no se puede reducir a la dinámica propia de una forma de vida cristiana como es la vida religiosa, pero puede servir de marco indicativo. Al respecto podemos ver que Jesús invita con frecuencia al seguimiento discipular (cf. Mc 1, 16-20 y par.; 2, 13 – 14 y par.; 3, 13 y par.; 8, 34 ss. y par.; Jn 1, 35-42). Por tanto, si coincidimos en la descripción de una juventud actual en actitud de búsqueda, aun en medio de las tantas ambigüedades que pueda incluir, no podemos claudicar a la necesidad de invitar al seguimiento y al compromiso en las diversas formas de vida cristianas.

Al mismo tiempo, la invitación conlleva la necesidad de revisar de modo permanente la fidelidad al Reino que ofrecen los diversos estilos de vida. La revisión supone la pregunta pascual: ¿En qué aspectos debemos morir a formas y estructuras caducas empalmedecoras del Reino para resucitar en formas de vida que sean tan genuinamente evangélicas que den respuesta y potencien la vida espiritual joven?



4. Para dejarnos inspirar

Todo el camino anterior nos lleva con muchos interrogantes a necesitar de un momento celebrativo para colocar el tiempo de nuestros jóvenes y toda la realidad actual de las juventudes en manos del Señor.

1. Nos ponemos en presencia del Señor.
2. Teniendo en cuenta lo que hemos compartido, busquemos un canto que sea significativo.
3. Te invitamos a proclamar el texto de Mc 8, 27-30.
En comunidad se pueden discernir las dos preguntas que emergen del texto, puestas por el evangelista en boca de Jesús, pero contextualizadas en la realidad de los jóvenes.

- *¿Quién dicen los jóvenes que soy yo?*
- *¿Quién dicen ustedes que soy yo?*

□ *En torno a la primera pregunta nos podemos contactar con todo lo aportado en estas reflexiones y cotejarlo con nuestras propias experiencias y prácticas.*

□ *En la segunda preguntas podemos discernir nuestros posibles compromisos de cara a la realidad juvenil en cuanto al anuncio de un Jesús significativo, dador de sentido y de salvación.*

Nos formulamos entonces una tercera pregunta que abre horizontes hacia el porvenir:

• *¿Qué dice la realidad actual de las Juventudes a nuestra Vida Religiosa hoy?*

4. Tratamos de concluir este encuentro con la formulación de compromisos a la manera de un Credo de la Vida Religiosa que apuesta por los jóvenes.



4. ACERCA DE LOS JOVENES

Graciela Senosiáin. Psicóloga



1. Queremos profundizar

Queremos profundizar la realidad del "Encuentro" con los Jóvenes

Reflexionar acerca de los jóvenes que integran las distintas etapas formativas supone una tarea compleja, pero implica básicamente re-pensarnos a nosotros mismos. En nuestras capacidades: de amar sanamente, de ser flexibles para recibirlos, de revisar nuestro lenguaje y de honrar los vínculos como lugar de expresión de una espiritualidad que humaniza. (1)

Cuando nos planteamos qué es amar sanamente, partimos de la idea que en cada uno de nosotros está presente esa capacidad, excepto si hay un trastorno de personalidad, pero el principal interrogante que debemos realizarnos es acerca de la cualidad de ese amar. Ya que según sea esta última, podemos no sólo sufrir sino fundamentalmente hacer sufrir a otros.

El amar sanamente supone amar como pastores, con un corazón formado para la escucha, con capacidad para agradecer, esa que sólo tienen los que han dejado atrás envidias, resentimientos y pueden reparar sus relaciones; apreciando la bondad en sí mismos y en los otros. Pudiendo Amar "a pesar de"....

Amar sanamente no es fácil para nadie independiente del grado de madurez alcanzado. Es una tarea para toda la Vida y más aún en una V Consagrada(2)

Intimamente relacionada con nuestra posibilidad de ser flexibles. De desarrollar una ética de la comprensión donde "todo lo comprendo aunque no todo lo consiento". Este tipo de ética impide el desarrollo de recortes depresivos que se expresan en la imposibilidad de tolerar el peso de adaptaciones constantes a la realidad de los jóvenes que no cesa de cambiar.

Incluye la tolerancia a los nuevos lenguajes, estilos que evidencian

los nuevos modos de ser, maneras de gozar y nuevas identificaciones que aunque son muy diferentes a las de otros contextos, no necesariamente son peores.

Se trata de ir construyendo una espiritualidad del "Encuentro" con vínculos benignos, con un trato humano acogedor, cercano, compasivo, sencillo, comprensivo.



2. Compartiendo nuestra experiencia

Compartiendo experiencia se nos pide trabajar nuestra coherencia.

Se trata de trabajar la honestidad con nosotros mismos, salir de la nostalgia y re-valorizar a los jóvenes, para tener con ellos una relación de "espera creyente", una "vigilia preparatoria y orante" de encuentro con Dios.

La posibilidad de abrazar, "lo Otro", lo diferente, y salir del paradigma según el cual lo que no es como esperamos o cómo se debe, es peor, no vale, no merece ser escuchado, comprendido, amado. Olvidando de este modo el principio según el cual los procesos de sanación se completan en nosotros y en los otros por el re-surgimiento del Amor.

Recordemos que ACOMPAÑAR a los jóvenes hoy supone ante todo realizar lecturas apropiadas de la realidad. Conocer en profundidad los nuevos modos de ser, para construir junto a ellos un futuro con sentido, prevenir la mediocridad, y generar caminos para construir una nueva forma de estar presentes en el mundo, en ellos y en nosotros.



3. Buscamos Comprenderlos

El primer paso de la sabiduría es reconocer la necesidad de un cambio, incluyendo la propia índole de la Transformación, donde agudicemos la Intuición, desarrollando nuevas sensibilidades para ser como adultos, creativos y eficaces, que interrumpan dinámicas de destrucción, muerte y desesperanza. (3)

Capaces de restablecer la Función de Padre. Aquella que introduce la Ley, que hace presente que en la Vida no es posible hacer lo que

uno quiere cuando quiere.

Trabajando en nosotros estar libres de arrogancia. Testimoniando como hemos administrados nuestras carencias para construir una vida con sentido. Cómo hemos construido un narcisismo solo para sostenernos en el seguir. (4)

Capaces de donar palabras a los jóvenes para instaurar las diferencias, para intentar organizar su psiquismo, para hacer de su fragilidad una fortaleza, para proponer valores, provocar crisis, crear un tipo de sensibilidad y favorecer la integración de su sexualidad.

Ayudarlos a salir de entronizar las apariencias que conducen a reducir los lazos sociales y al debilitamiento de la alteridad.

Se trata de ser conscientes de la responsabilidad que como adultos tenemos frente a ellos. Revisar nuestro modelo antropológico; si hemos desplazado nuestro "EGO". Si somos capaces de un interés completo por la realidad juvenil como novedad, apertura, misterio. De un desapego de personas, rutinas, sin sumisión a ninguna forma pre-establecida. Y un silencio, distanciado de moldes y pre-conceptos. (5)

Esto permitiría calidad y acogida en el acompañamiento, vivir en Paz, sentirse incluido, protegido, desarrollar potencial, infundir entusiasmo y finalidad común, sin lugar a la manipulación, fomentando la calidad de relaciones interpersonales libres de Estrés.

Estrés que se hace presente cuando, no hay diálogo, no se permite la reparación, se descalifica, y no se legitima el dolor del otro. Todo con el trasfondo del No deseo de bien.

Pensar de este modo, es estar atento a los clamores de los jóvenes que en distintos diálogos expresan dolor por su estrés aculturativos, al no ser comprendidos en el origen de sus culturas. En los Apegos que sin advertir generamos. En abortar vocaciones, cuando no se comprende la Formación como rescate. Es lo doloroso de señalamientos desde el "deber ser" en lugar de imitar a Jesús en Emaus.

Se trata de desarrollar en nosotros la posibilidad de vivir como "sagrado" todo lo que nos rodea, no generar dependencia y sumisión y gestar como Jesús un modo "cuidadoso" de tratar a los jóvenes.

4. Para dejarnos Inspirar



Pistas para este último momento de oración.

1. Volver a recorrer la Maternidad en MARIA creo que es el ICONO que nos puede inspirar.

En su entrega, en su reconocimiento del Hijo, en su empoderamiento para sostener, en el respeto por el otro, en su descentramiento y fundamentalmente en capacidad de cuidar con ternura, desvelo, preocupación, conteniendo y hospedando.

2. Motivaciones en los Jóvenes
Pensar las motivaciones de los jóvenes hoy, en pensar en "Anuncios". La profunda sensibilidad de Hijos, frente a los dolores de este tiempo es la utopía, y la figura de Jesús los impregna.



Si bien existen fragilidades vocacionales que tienen sus raíces en el contexto actual, en el peso de experiencias negativas vividas en familia y no resueltas oportunamente, en un modo de vida disperso; me atrevo a afirmar que en este tiempo la mayor fragilidad proviene del disgusto por el estilo general de la Vida religiosa en el ámbito comunitario. La poca atención a las personas.

El afecto poco demostrado, el diálogo no sólo con el Formador, sino de la Comunidad toda. Tienen un "clamor" por la coherencia de quienes como adultos integran la VC.

Por eso creo que las principales Motivaciones a revisar son la de los adultos que integran esta vida y sobre todo el deseo de bien para los jóvenes que los habita.

3. Primero de manera personal y luego junto al grupo comunitario reflexionar las siguientes frases:

□ *"Quien se conozca un poco a sí mismo, tendrá cada día más claro que, a lo largo de la vida, siempre estamos aprendiendo a Amar". Ob Cit (2)*

□ *"Desde que Jesús muere y se rasga el velo del templo, todo comienza a ser Sagrado. Es por esto que diariamente es necesario morir para que la vida cotidiana sea Sagrada".*

4. Juntas leemos y profundizamos la canción: "Dame señor tu mirada"

5. Conclusion

A lo largo de este escrito queremos revalorizar la importancia de la Transformación de nuestro estado de conciencia, para potencia un nuevo estado del SER, que nos permita estar presente de otro modo en el mundo de los jóvenes.

NOTAS

1.- Espacio de Formadores Región Buenos Aires. Junio 2017

2.- J. María Recondo: "aprendiendo a Amar como Pastores", Editorial Agape, Buenos Aires, 2014

3.- L. Boff y M.Hathaway: "El Tao de la Liberación", Editorial Trotta, Madrid, 2014

4.- J. Milmaniene: "Iluminaciones Freudianas", Editorial Biblos, Bs.As. 2014

5.- J. Lozano y R. Ribera: Interioridad y Empresa en "La Interioridad: Un Paradigma emergente" Editorial PPC. Madrid 2004

